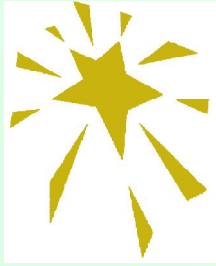


Desde los tiempos de Job por una parte, y de Nimrod por otra, se traza la historia de las Pléyades hasta 'la DIESTRA DEL REDENTOR'.

Siete Hermanas Siete Estrellas Siete Mensajeros

Jaime van Heiningen

En la Biblia: Tres veces - en Job 9; 38 y Amós 5 - se mencionan Orión y las Pléyades, luminares del cielo, hechos por Dios y colocados por Él en el firmamento. ¿Y a qué conclusión se llega en aquellos vejisimos documentos de Job y Amós? Que las estrellas son inalcanzables para el ser humano, pero que dan testimonio de la majestad del Creador, de su omnipotencia y su soberanía. Amós en particular indica que, antes de buscar a las estrellas (por medio de astrología, horóscopos, etc.), se debe buscar a su Gran Hacedor; al mismo Creador del universo. Él, sí, ¡está al alcance del ser humano, cuando éste se arrepiente y se rinde!

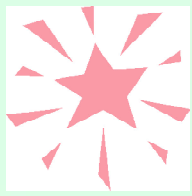


En la Historia: Los mayas en las Américas, los aborígenes en Australia, y los griegos en Europa designaron en sus distintas mitologías a las Pléyades, como "siete hermanas" y a Orión como el "cazador" quien las persigue y las quiere capturar. Este detalle geográfico e histórico nos indica que dichas designaciones, dadas en tan dispares continentes, tienen que haber surgido en un tiempo y en un area en que los antepasados de dichos pueblos se encontraban todavía cerca unos de otros, y participando en una cultura que todos tenían en común.

Tal escenario lo encontramos únicamente en la Biblia. Génesis 10 & 11 nos cuentan de Nimrod, conocido como "vigoroso cazador", quien fundara ciudades como Babel y Nínive y quien, sin duda, estaba detrás de la construcción de la Torre de Babel. Esa torre en realidad era un 'ziggurat', en cuya alta plataforma los astrólogos estudiaban el firmamento con sus fenómenos, determinando el futuro y otros asuntos más.

Dios hizo que de allí, de la 'Llanura de Sinar', se dispersaran todos los distintos grupos, según los idiomas que en ese preciso tiempo, por juicio de Dios, habían comenzado a hablar. Dispersándose, cada grupo se llevó buena parte de su cultura original, heredada de sus antepasados.

Tal 'herencia', forzosamente, incluía las antiguas mitologías que la humanidad (pagana) hasta aquel tiempo había tenido en común. De modo que no es extraño que las primeras poblaciones de América, Australia y Europa siguieran con las mismas creencias e ideas.



En la Mitología griega: Las pléyades son las siete hijas de Atlas y de Pleyona, llamadas Maya, Celeno, Taigete, Electra, Astérope, Mérope y Alcione. Los dioses las transformaron en estrellas para que no cayeran en manos de Orión, el cazador.

En la Astronomía: El grupo de estrellas, denominado 'Pléyades', es un 'cúmulo' de muchos centenares de estrellas, situado en la constelación de Tauro. Sólo siete de este cúmulo de estrellas son visibles para el ojo desnudo.

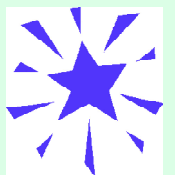


Una de las copias de la Torre de Babel, hechas por los mayas de México.

En el Apocalipsis: Ya en el primer capítulo nos encontramos con "Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra, ...que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre... Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza."

El Gran Cazador, es decir, el otro 'cazador' - aquel que más correctamente se llama "Gran Redentor" - nos cazó a los que hemos creído en Él. Nos conquistó con su amor, nos capturó, nos lavó por la sangre que derramó, y... estamos en su mano derecha: **siete estrellas**, brillantes con su fulgor. Orión, el cazador diabólico, pretendió secuestrarnos y destruirnos, pero Cristo lo derrotó y nos libró (Juan 10:10).

Son siete estrellas las que se ven en su mano, sí, pero acordémonos de esa realidad astronómica: siete estrellas hay a la vista en las Pléyades, pero 'muchos centenares' - invisibles para el ojo desnudo - están también. Así es en la realidad espiritual, "**las siete estrellas**", visibles en la diestra del Redentor, representan a incontables millones de redimidos. Todos ellos son declarados 'ángeles' en Apocalipsis 1. Pero toma buena nota: la palabra 'ángel' no indica siempre "ángel celestial". 'Ángel' es palabra griega que, al traducirse, queda en '**mensajero**', llana y sencillamente. En este caso concreto, se trataba de los mensajeros que desde siete congregaciones en Asia Menor venían visitando al apóstol Juan en la Isla de Patmos (Apo. 2 & 3).



Fijémonos en un detalle admirable. En el vs. 16, Juan cuenta haber visto las siete estrellas en la mano derecha del Señor, pero en el siguiente, él, de repente, cae como muerto. Entonces, su Señor, agachándose, pone sobre él esa mano derecha, la de las estrellas... Le toca, le habla y Juan recibe nueva vida y fuerza y se levanta. Lo notable es que las siete estrellas en la mano del Resucitado ¡están involucradas! Ministran luz en las tinieblas; vida al que está muerto.

Por esto, el apóstol Pablo - escribiendo a los redimidos en Filipos - les dice que sean "**irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa** (como la de Nimrod), **en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo** (como Job); **asidos de la palabra de vida**" (Fil. 2).

